

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

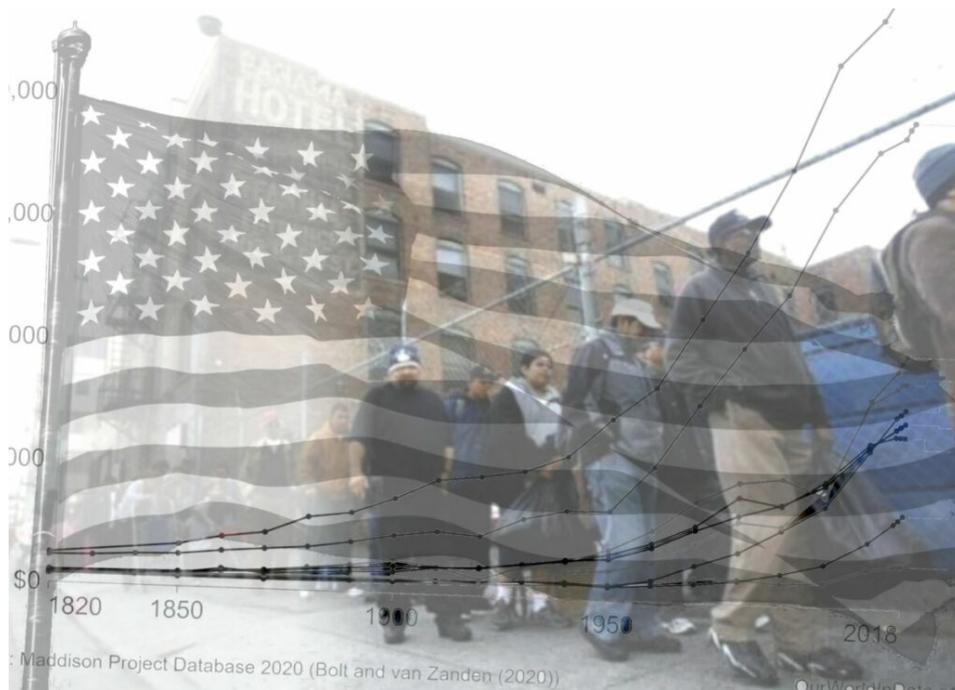
afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

By Pablo Bilsky
08.01.2022

The gap between the rich and the poor, increasingly violent



Sources: The Link

Faced with the data that show that the level of social injustice reached unprecedented degrees of "cruelty", it rattles the justifying discourse of the powers that be, with fallacies such as "equal opportunities", the "spill theory" and the "meritocracy".

A report by the Oxford, UK, city site Our World in Data notes that the current inequality "is cruel" and spreads across the globe: "The vast majority of the world is poor." The

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

poorest half of the world, nearly 4 billion people, live on less than \$6.70 a day. The data show that, even in countries considered "developed," social injustice exists. The US, a high-income country, is an excellent example of this: inequality is "extraordinary". The study also states that "a large part of global inequality is inequality between countries" and in this sense belies one of the axes of the neoliberal, propietarist and pro-millionaire discourse: meritocracy. "The most important thing to be healthy, rich and educated has nothing to do with who the person is, but where they live," the research notes. Knowledge and hard work matter, the data point out, "but they play a lot less than a factor that is completely out of anyone's control: whether you're going to be born into an industrialized, productive economy or not."

"Great economic inequality is only one dimension of global inequality," notes the study signed by Max Roser and titled "[Global economic inequality: what matters most for your living conditions is not who you are, but where you are](#)".

[Our World in Data](#), is responsible for statistics and analysis on the global impact of social inequality, poverty, health, armed conflict and climate change. It is an online publication that presents data and empirical results showing changes in living conditions around the world. It is funded through small individual donations from readers.

"The inequality of people's living conditions reflects the economic inequality of the world," says the research, which from data and statistics reaches conclusions that have more to do with people's daily lives and the impact of macroeconomic variables on human existence and quality of life.

“Cuando los ingresos son más altos, las personas mayores viven más tiempo, los niños mueren con menos frecuencia, las madres mueren con menos frecuencia, los médicos pueden centrarse en menos pacientes, las personas tienen mejor acceso a agua potable y electricidad, pueden viajar más. Tienen más tiempo libre, un mejor acceso a la educación y mejores resultados de aprendizaje, y además, las personas están más satisfechas con sus vidas”, señala el texto de la investigación, publicado el 9 de diciembre de 2021 y actualizado el 17 de diciembre.

“Es difícil exagerar lo grandes que son estas diferencias. La esperanza de vida en los países más pobres es de 30 años más cortos que en los países más ricos”, agrega la página de Our World in Data.

“La realidad de la desigualdad global de hoy es cruel. Aquellos que nacen en una economía que lograron un gran crecimiento en los últimos dos siglos crecen en mejores condiciones de vida que aquellos que nacen en una economía pobre. El crecimiento económico para miles de millones de personas en la pobreza es lo que necesitamos para poner fin a esta injusticia”, señala el sitio de estadísticas globales.

Para tomar un ejemplo concreto, consideremos la mortalidad materna. En los países de altos ingresos, donde las madres pueden confiar en hospitales y el apoyo bien equipado de médicos y parteras cuando ocurren complicaciones, las muertes maternas se han vuelto raras (el riesgo de muerte ha disminuido 300 veces en las últimas generaciones). Pero en el resto del mundo todavía es muy común: cada año, 295.000 madres mueren en ese momento cuando dan vida a su hijo”, señala la investigación.

Las mentiras que justifican lo injustificable

La gran mentira de la meritocracia, que la propia experiencia histórica encargó de desenmascarar hace tiempo, produjo el rechazo y la refutación de economistas de un amplio espectro ideológico.

La ideología meritocrática distingue (en forma mendaz, con intención de confundir) entre los factores que son responsabilidad del individuo y aquellos que no, para postular que las personas particularmente talentosas y trabajadoras merecen el premio de un mayor ingreso.

En su libro *El precio de la desigualdad*, el economista Premio Nobel estadounidense Joseph Stiglitz asegura: “El 90 por ciento de los que nacen pobres mueren pobres por más esfuerzo que hagan, mientras que el 90 por ciento de los que nacen ricos mueren ricos, independientemente de que hagan o no mérito para lograrlo”.

“Hay muchas y poderosas razones morales para preocuparse por la desigualdad. En los últimos diez años la investigación ha empezado a poner de manifiesto lo negativa que

resulta la desigualdad para la sociedad. Resulta mala incluso para los de arriba, que se convierten en personas diferentes, más endiosadas, gracias a ella. Como economista, me centro en estudiar por qué la desigualdad es mala para el rendimiento económico”, señaló Stiglitz en el marco de una entrevista al medio [CTXT](#).

“El «Trickle-down economics», o la teoría del derrame, claramente no funciona. Nadie en su sano juicio defiende ya esos postulados. La pregunta es: ¿cómo de mala es la desigualdad para la economía? Obviamente depende de su magnitud y de cómo se genera. Esto incluye la desigualdad creada por el poder monopolístico, o la desigualdad generada cuando los de abajo no tienen acceso a la educación, y por tanto la sociedad no utiliza todo el potencial de sus recursos humanos. Este tipo de desigualdades, característica de EEUU y, cada vez más, de Europa, constituyen un lastre para la economía”, agrega el Premio Nobel en Economía de 2001.



Stiglitz (demócrata que trabajó para Bill Clinton) es conocido por su visión crítica de la globalización, de los economistas de libre mercado (a quienes llama “fundamentalistas del libre mercado”) y de algunas de las instituciones internacionales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En otro de sus libros, *La gran brecha* (The Great Divide), escribió que, incluso desde niño, nunca se creyó uno de los mitos más persistentes del capitalismo: EEUU como tierra de oportunidades.

“En primer lugar, EEUU nunca fue lo que nos han vendido. Me di cuenta de eso con mucha intensidad a medida que iba creciendo: nunca fue una tierra de igualdad, de oportunidades para los afroamericanos. La esclavitud acabó en la Guerra Civil, pero hoy seguimos mirando hacia otro lado ante la opresión y la falta de oportunidades, presentes todavía, como recuerda, con tanta fiereza, el movimiento Black Lives Matter. Ha sucedido algo más: nos hemos vuelto un país segregado económicamente. En otras palabras, los ricos blancos viven con ricos blancos, los pobres viven con otros pobres. Tenemos un sistema educativo «localista», financiado por impuestos locales a la propiedad, de modo que si vives en una comunidad pobre te tocan colegios pobres, lo que da lugar a lo que yo llamo la transmisión intergeneracional de las ventajas y desventajas”, comentó el autor de *La gran brecha*.

“Incluso al 1 por ciento más pudiente debería preocuparle la desigualdad, por su propio interés. El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el de más rápido crecimiento económico y el de crecimiento más igualitario. Existe un amplio consenso en torno a que ambos hechos estaban relacionados. Es decir, que fue el periodo de crecimiento económico más rápido precisamente porque las ganancias se compartieron”, agregó.

“La rama de la teoría económica inspirada en los mercados competitivos –que lo explica todo a través de factores de oferta y demanda– no es un buen marco de referencia. En nuestra sociedad, hay mucha explotación, de diversos tipos: racial, de género, del poder monopolístico, en forma de explotación de los trabajadores, los problemas de la gobernanza corporativa... Esto pone de relieve todos los fracasos del mercado. Una estadística que ilustra este hecho es que la productividad laboral ha seguido creciendo de forma bastante continua, pero hasta 1973 los sueldos y la productividad se movían en paralelo. Esto es lo que cabría esperar. Sin embargo, desde mediados de los años setenta la productividad sigue creciendo al mismo ritmo, pero los salarios se han estancado. ¿Por qué?”, se pregunta Stiglitz.

“El poder de los monopolios aumenta los precios y por tanto baja los sueldos reales, y el eliminar la negociación colectiva los reduce aún más, lo que asfixia a los trabajadores. Así es cómo se debilita a los sindicatos. Dirigimos la globalización para que los trabajadores compitan con los trabajadores en China. Hay un sinfín de maneras en las que las reglas de juego han cambiado en perjuicio de los trabajadores, y el rentismo es uno de esos componentes”, señala el economista estadounidense, al tiempo que alerta sobre las consecuencias de la especulación financiera: “Estos tipos son los maestros de la extracción de rentas, y han perfeccionado sus habilidades para quitar el dinero a la gente sin contribuir al progreso social. Crean riqueza arriba, pero también crean miseria abajo”.

Si mentiras como la “igualdad de oportunidades” y la “teoría del derrame” continúan siendo bases del discurso que justifica la acumulación de riquezas en pocas manos a costa de la muerte de millones de personas, es porque las corporaciones tienen un enorme desprecio por la vida y la verdad. Y están dispuestas a defender sus privilegios como sea, sin límite alguno. Además, la mentira les resulta cada vez más útil para ejercer la manipulación y lograr una suerte de epidemia de Síndrome de Estocolmo.

La igualdad de oportunidades

El economista francés especializado en desigualdad (una disciplina que crece) François Dubet destruye en su libro *Repensar la justicia social* otra de las bases justificatorias de la inequidad, esta vez en el formato de falsa solución: la “igualdad de oportunidades”.

Hay quienes piensan que el mejor modo de trabajar por la justicia social es procurar la igualdad de posiciones, esto es, redistribuir la riqueza y asegurar a todos un piso aceptable de condiciones de vida y de acceso a la educación, los servicios y la seguridad. Desde las posiciones neoliberales, en cambio, se declama que lo importante es garantizar la “igualdad de oportunidades”, de manera que cada uno coseche logros de acuerdo con sus méritos, en el marco de una competencia equitativa. O sea: o se apuesta a un sistema solidario, en el que es central el papel del Estado, o se apuesta al libre juego de la iniciativa privada.

Los que defienden el libre mercado aseguran que nadie podría estar en contra de “la igualdad de oportunidades”, ya que una sociedad democrática debería combinar la

igualdad fundamental de todos sus miembros y las “justas inequidades” que surgen del esfuerzo y el talento personales. Pero esta teoría ya ha demostrado ser falsa.

Lejos de la falacia del “mercado autorregulado”, los responsables de la acción política, afirma Dubet, deben dar prioridad a una u otra postura. De entrada, el economista alerta contra la trampa de la “igualdad de oportunidades”, que a su entender “es hoy el discurso hegemónico”. Aun cuando responda al deseo de movilidad de las personas, “la igualdad de oportunidades” profundiza las desigualdades y puede conducir a la lucha de todos contra todos. En teoría, el hijo de un obrero tiene las mismas posibilidades de acceder a un puesto jerárquico que el hijo de un ejecutivo y, si fracasa en el intento, se atribuirá ese resultado a razones puramente individuales; en los hechos, entre las condiciones de vida de uno y otro la distancia es tan honda que se vuelve infranqueable.

La falacia neoliberal esconde el carácter individual, ahistórico, anti-político, y anti-comunitario de sus trampas discursivas. La propaganda corporativa se sostiene en una serie de excusas creadas por los que propician la acumulación de riquezas en cada vez menos manos: los desafortunados y violentos defensores de la desigualdad.

La preferencia por la inequidad social

En su libro *Le préférence pour l'inégalité. Comprendre la crises de solidarités de Françoise Dubet* (traducido al español con el título *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*) el autor destaca valores como la solidaridad y la fraternidad entre las personas, para oponerlos a la ruptura de lazos sociales y a la competencia que caracterizan la sociedad neoliberal.

"Our societies 'choose' inequality. Some defend the idea that inequality would be fundamentally good for growth. For others, equality remains an abstract principle, not a value that deserves a fight for it. In the 1980s, Ronald Reagan's America and Margaret Thatcher's England have completed revolutions clearly in favor of inequality, presented as such, not without popular support in both countries. Today, the militants of the Tea Party reject universal health insurance, and have nothing to do with Wall Street. By wanting to remove protections and social benefits to the French, the voters of the National Front are no longer the voice of international finance."

For Dubet, the accentuation of inequalities comes from a crisis of solidarity, understood as attachment to social bonds that make us desire the equality of all, including and especially the equality of those we do not know.

"The fight against inequality implies a link of preliminary fraternity, that is, a feeling of living in the same social world," says the economist, while considering that what is required is that "everyone can put themselves in the place of others, especially the less favored."

Source: <https://redaccionrosario.com/2022/01/03/balance-negativo-la-brecha-entre-los-ricos-y-los-pobres-cada-vez-mas-violenta/>

Rebellion 07.01.2022